

## **Don Baltasar Pardal, modelo de sacerdote y catequista**



Baltasar Pardal nació el 18 de agosto de 1886 en una bonita aldea gallega: Santa Cristina de Fecha, a 10 Km. de Santiago de Compostela, valle regado por las aguas del Tambre.

Su familia fue pobre; su padre –como tantos gallegos- fue emigrante en Argentina. Este hecho le ayudó siempre a comprender, ayudar y cuidar a los niños del mundo llevándoles pan, cultura y CATECISMO.

En 1896 ingresó al Seminario y durante su formación nació su amor por la catequesis, forjando con ilusión y entre los mejores catequetas de la época su empeño en ser un buen catequista. Fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1910, y desde entonces, se dedicó en cuerpo y alma al catecismo de niñas situado en la capilla de Atocha. De esta humilde catequesis nacieron las dos fundaciones a favor de los niños/as, jóvenes y de la promoción de la mujer: La Grande Obra de Atocha y el Instituto Secular Hijas de la Natividad de María.

El año 1933, lo nombraron Moderador del Catecismo y Visitador de la Doctrina Cristiana en la diócesis de Santiago de Compostela; precursor de lo que hoy es la Vicaría de Enseñanza y Catequesis. También ocupó durante 46 años, el cargo de Canónigo Magistral de la Real e Insigne Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña. Recorrió las más de 1000 parroquias de nuestra diócesis, impulsando la catequesis en todas ellas. Sus métodos innovadores: juegos, excursiones, dibujos, pancartas, cuadros plásticos, baile, canciones, catecismos adaptados a las edades, empleo del gallego y del castellano para la catequesis, la formación de catequistas..., estuvieron siempre al servicio del Reino de Dios; todo lo realizaba en total confianza ante el Señor y lo fundamentaba en “sus” tres amores: Jesús Eucaristía, la Virgen María y los niños.

Propuso un itinerario catequético unificado y formativo para toda la diócesis. Editó el “A –Z del catequista”, como buenas prácticas para llevar a cabo la catequesis. Formó catequistas con pequeños cursillos a lo largo de toda la diócesis; acompañó procesos educativos; creó escuelas; desarrolló actividades de promoción profesional y cultural para todos, especialmente para la mujeres y niñas... y, todo ello teniendo como fin último la CATEQUESIS, que él resumía como trato familiar con Jesús Eucaristía.

Subió al cielo el 3 de marzo de 1963 a las tres de la tarde. Murió pensando en los niños, diciendo: “Mi deseo es quedar entre los niños para continuar haciendo con ellos las Visitas a Jesús Sacramentado”.

Podemos llamar a D. Baltasar el CATEQUISTA SAMARITANO –a la luz del evangelio de hoy- pues hizo y ¡hace! posible en las personas de vosotros, ¡catequistas!, que el AGUA VIVA nacida del ENCUENTRO con Jesús brote, riegue y fecunde la catequesis familiar, parroquial y eclesial en nuestra diócesis. Como la samaritana del Evangelio, D. Baltasar conocía la realidad de miseria y pobreza que envolvía su tiempo y se la presentaba al Señor con sencillez, confianza y abandono... Hizo norma de su vida la frase evangélica “...Si no os convertís y os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los cielos...” (Mt 18, 2-ss).

Corramos como la Samaritana a contar nuestro encuentro con el Resucitado y dejémonos acompañar por el ejemplo y la acción del Venerable Baltasar Pardal.

**SI QUIERES SABER MÁS:** <https://www.youtube.com/watch?v=pSpRTzTwj5o>